

AÑO IV.—NUM. 171

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 4 de agosto de 1932



Ayuntamiento de Madrid

DEPORTES INFANTILES.—Haciendo títeres

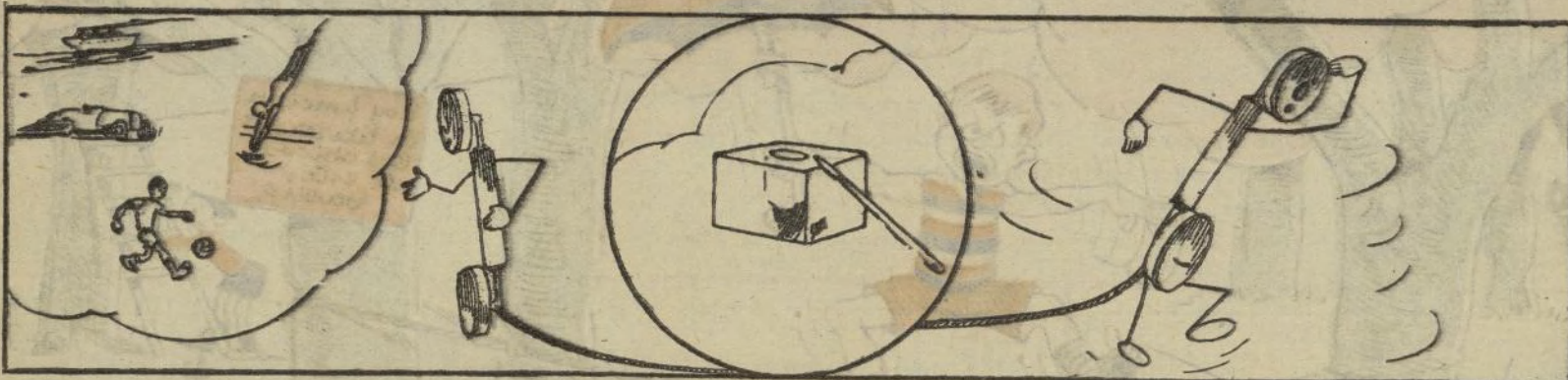
Narraciones Ejemplares



La oficina se había quedado desierta. Apenas el ordenanza dió el portazo final en la puerta de la calle, el teléfono del jefe se puso de pie sobre la mesa. Los restantes fueron siguiendo su ejemplo, y, como todos los días, se organizó al momento la tertulia telefónica. Tres micrófonos jovencitos bailaron un danzón cubano sobre la mesa de una mecánografa. En seguida, un "Erisson" que habían instalado hacía unas semanas, cantó va-

rios tangos con voz de bajo profundísimo. Pero las mesas, las sillas, los armarios, todos los muebles de la oficina exteriorizaron bien pronto su impaciencia con vivas exclamaciones. ¡Dejaos ya de jarana! ¡Contarnos lo que habéis oído durante el día! ¡No os hagáis de rogar! El teléfono de la mesa del jefe golpea por tres veces el timbre. "¡Silencio! ¡Basta de baile ni de juerguecita; los hermanos muebles tienen razón! Vamos a satisfacer

nuestra mutua curiosidad. Que cada cual cuente lo que a través de él han comunicado." "Por mí solamente hubo una comunicación y no tiene importancia. Un señor decía a mi propietario que a una niña llamada Natalia le iba a llevar el JEROMIN, su hermana Luisa." "¡Fuera! ¡Fuera! ¡Que se calle!—gritaron los tinteros y las reglas. En seguida, y entre una gran expectación, se levantó a hablar un bonito teléfono. Era el de la mesa



del más joven y simpático empleado. Con voz clara y precisa, sin chirriarle apenas las placas imantadas, habló de todo, de fútbol, de natación. Al final, todos los muebles aplaudieron, y, aunque ya eran las tres de la madrugada, el reloj principal retrocedió sus manillas y tocó dos veces las doce en honor del ameno conferenciante. Entre rumores de expectación tomó la palabra el más viejo de los teléfonos, que, ade-

más, tenía por dueño un empleado bilioso y de mal genio. Contó los llos y trapisondas de un tal Porras, la bronca de su dueño con su mujer y un sin fin de chismes, enredos y cuentos. Al terminar le chirriaron las placas y se le desajustó un tornillo. ¡Era muy viejo ya! En esto, un cenicero, exclamó de pronto: "¡Atención, hay un teléfono nuevo." "¡Que hablé!", exclamaron muchos. "¡Silencio!—chilló el

jefe—, nada puede decir, porque está recién instalado y aún no han hecho uso de él." Y luego, dirigiéndose al novel aparato, le dijo así: "Es preciso que calles todo lo que has oído. A nosotros no nos está permitido dar señales de vida delante de las personas. Y ahora—concluyó—, vamos a dormir." La orden fué obedecida sin chistar, y, minutos después, todos los muebles y objetos de la oficina descansaban.



Unicamente el teléfono nuevo no dormía. Era ambicioso e imprudente, y creyó que los sabios consejos que acababan de darle le impedirían hacer fortuna. ¡Callar! ¡Qué se creían? ¡Que era tonto? ¡Ya verían, ya! ... A la mañana siguiente, el jefe de la oficina fué a probar el nuevo teléfono; al instante

éste quiso aprovechar la ocasión y se puso a gritar con todas sus fuerzas en el oído del hombre: "¡A la Natalia le va a hacer un regalo su hermana Luisa! ¡Porras es un liso y embustero! ¡El reloj dió las doce a las tres!" "¡Pero qué es eso—exclamó el jefe indignado—. ¡Este teléfono está inservible!" Y levantándole en alto lo tiró contra la pared. En el suelo quedó el teléfono indiscreto, ro-

tas las placas nuevas, retorcido el alambre, descascarillada la pintura, roto, deshecho, inservible y despreciado. Y este fué el final que se acarrearía el desgraciado aparato víctima de su indiscreción.

La indiscreción, queridos niños, que tantos males suele acarrear en esta vida.

Mannel G. BENGUA

CON UN MAPA Y DOS ESTACAS SE FABRICA UNA BUTACA



TU REVISTA FAVORITA SERA SIEMPRE "JEROMIN"



La huella de "El Tigre"

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA "Jeromin" POR MANUEL G. BENGOA



EL LABRADOR Y LA CULEBRA



- FÁBULA -

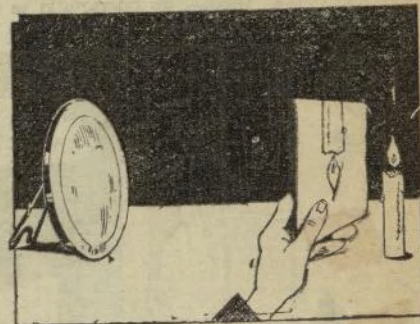
Tenia una culebra su nido cerca de la casa de un labrador, y habiendo cierto día recibido un golpe de un hijo de éste, le mordió tan fuertemente, que el infeliz muchacho falleció al momento. Impulsado el padre por el dolor y la ira, tomó un hacha para matarla; pero sólo logró cortarle la cola. Habiendo transcurrido algún tiempo, quiso el labrador reconciliarse con la culebra, y, según costumbre antigua, tomó harina, sal y miel, para hacer el pacto de amistad; pero detúvole la culebra diciendo:

—En vano intentas que nos reconciliemos, buen hombre, pues mientras yo me vea sin cola y tú sin hijo, no puede haber entre nosotros amistad, ni podemos tener el ánimo tranquilo.

Mientras el recuerdo de las injurias recibidas perdura en la memoria, es casi imposible desvanecer los odios.

ESOPHO

Recreos científicos



Otro experimento con el espejo cóncavo y la bujía: Situando la bujía a una distancia del espejo exactamente igual al doble de la distancia focal, la imagen de la bujía en el papel habrá que buscarla colocando éste a la misma distancia que la bujía. La imagen resulta también invertida, pero ni aumentada ni disminuida.

CAPITULO VII

La conversión del bandido

Roberto y Amparo se atrincheraron rápidamente en un ángulo de la estancia y desde allí contestaron a los disparos de los bandidos. La lucha se entabló sangrienta. Ni unos ni otros retrocedían un paso; mas el valor de los dos jóvenes mantenía a raya a los malhechores, que hacían fuego rabiosamente. El combate llegaba a extremos de desesperación. Las balas silbaban so-



bre las cabezas de los dos amigos. Pero la muchacha y el joven no parecían desmayar. La habitación se había llenado del humo de la pólvora. A través de la humareda se veían los rostros descompuestos de los asaltantes gesticulando furiosos.

Las municiones se les terminaban a Roberto y a Amparo. Con un gesto desesperado, el joven metió en el cilindro de su revólver los seis últimos cartuchos. Amparo hizo lo mismo; podían, por lo tanto, hacer doce disparos. "¡Reserva las municiones—dijo él—, espérenos el asalto, y cuando estén cerca, disparar sobre seguro". Amparito no contestó, pero el relámpago de audacia que brilló en sus negros ojos hizo comprender a su interlocutor que la valerosa muchacha no vacilaría en el momento supremo.

Los bandidos, como si comprendieran lo que ocurría, iniciaron el asalto. Dos de ellos penetraron por una ventana. "¡Quieta! — exclamó Roberto —. ¡No malgastemos nuestras municiones!" Apuntó cuidadosamente y disparó. Uno de ellos cayó desplomado, llevándose las manos al pecho. El otro, al ver la suerte corrida por su compañero, dió media vuelta e intentó escapar, pero Amparito había hecho fuego con su revólver, y el miserable rodó, dando una voltereta. "¡Buen tiro!" — exclamó Roberto.

Y fué en aquel instante cuando en el campo se oyeron muchos disparos, y nuestros héroes notaron que sus agre-

sos cesaban de hostilizarles. "Alguien viene en nuestra ayuda—exclamó Amparo—. Los bandidos ya no nos atacan." Y Roberto, que se había arrastrado hasta una ventana, lanzó un grito de júbilo inmenso. "¡Es 'El Tigre'!", "El Tigre", que acude, como siempre, en nuestro auxilio!" Los dos se asomaron a la vez, y un espectáculo sorprendente vieron sus ojos. Montado en su hermoso caballo, "El Tigre" galopaba, haciendo describir a su montura círculos rapidísimos, que dificultaban el que pudieran hacer blanco en él. Y en cada una de sus manos empuñaba un revólver, con los que disparaba sin tregua. Los disparos de "El Tigre" debían de ser muy certeros, porque minutos después, ocho o nueve bandidos huían precipitadamente a través de la pradera. "¡Hurra por 'El Tigre'!" — exclamó Amparito. Y el misterioso personaje, cual si la hubiese escuchado, hizo encabritarse a su corcel, y agitando una mano amistosamente, se perdió entre la espesura.

Entonces, los dos jóvenes pensaron en socorrer a los bandidos que habían caído. Uno había muerto, el otro se movía aún, y al reconocerle, vieron que la herida que tenía no era grave. "¡No me matéis—exclamó Pin, que era el herido—. ¡Tened piedad!"

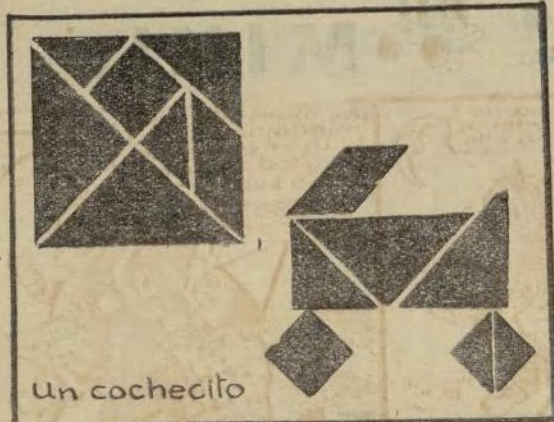
Amparito, por toda contestación, se inclinó sobre el herido, al que Roberto sostenía la cabeza. Y las manos de seda de la muchacha, los dedos finos y delicados de la joven fueron lavando cuidadosamente la herida de Pin, que la miraba con asombro. "Eres muy buena—exclamó el bandido—, muy buena. ¿Por qué te compadeces de mí que tanto daño te he hecho?" Y el bandido húmedos los ojos cogió entre sus manos una de la joven y la besó. "¡Me arrepiento de mi vida—continuó el desventurado— y estoy dispuesto a ayudaros. Desde hoy seré vuestro esclavo, vuestro amigo, lo que queráis. Dejadme dos o tres días de descanso para que la herida cierre y comenzaremos la campaña. Con vuestro medio plano, y lo que yo sé, hemos de encontrar la mina al instante."

"¡Serás nuestro amigo!" — exclamó Roberto—y ayudado por Amparo condujeron a Pin hasta la cama. Una expresión de profunda gratitud cubrió las facciones del bandido, y estrechando las manos de sus salvadores, murmuró suavemente: "¡Gracias!"

FIN DEL SEPTIMO CAPITULO

En el próximo número publicaremos el octavo episodio de estas maravillosas aventuras, titulado PEOR QUE FIERAS, episodio en el que culmina el interés y la emoción.

UTIL Y RECREATIVO

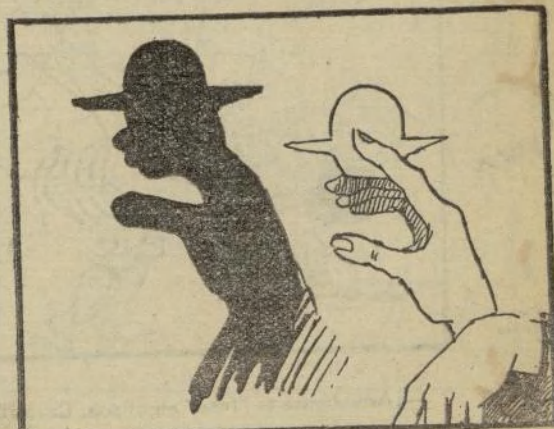


Un cochecito

1.º Cortar ese cuadro en siete trozos como indica el dibujo y podréis ir formando las figuras que sucesivamente iremos publicando.

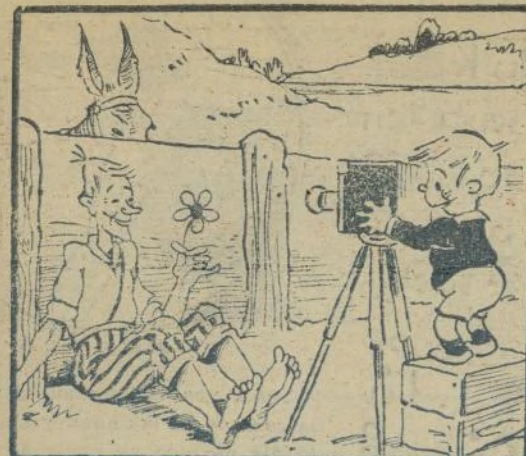


2.º Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de un pueblo importante de Tarragona. La solución del anterior es Orgaz.

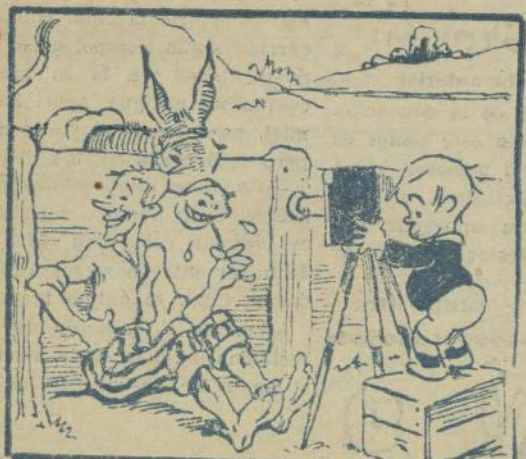


3.º Sombras chinescas: un abuelo.

LAS AVES PRESTAN A LOS HOMBRES INAPRECIABLES SERVICIOS



—Anda, Cascarilla, ponte ahí, que te voy a hacer una fotografía. Así, muy bien, con una florcita y todo.



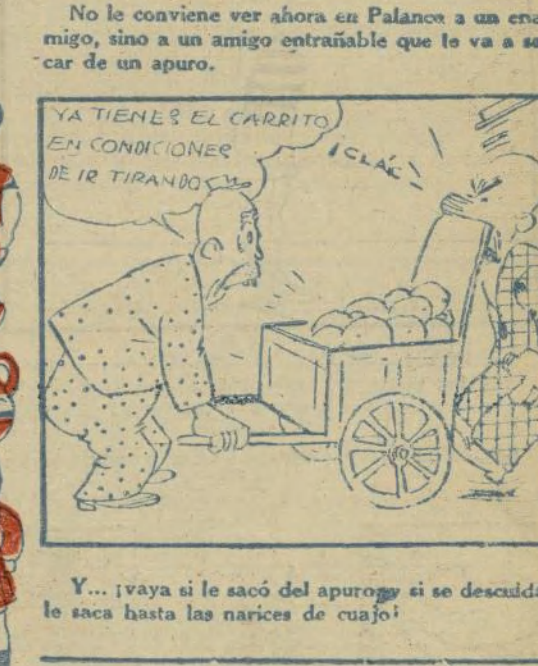
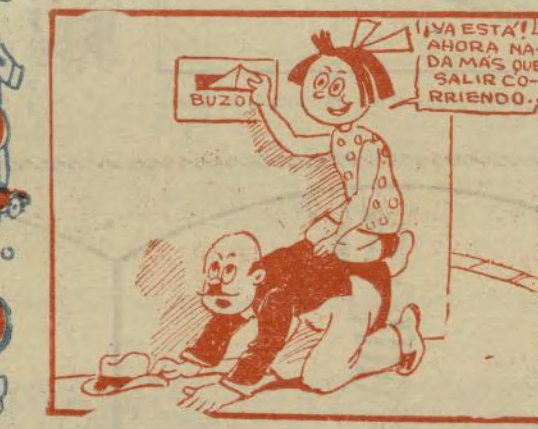
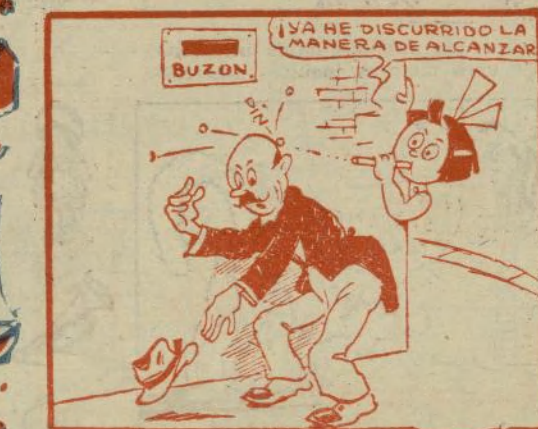
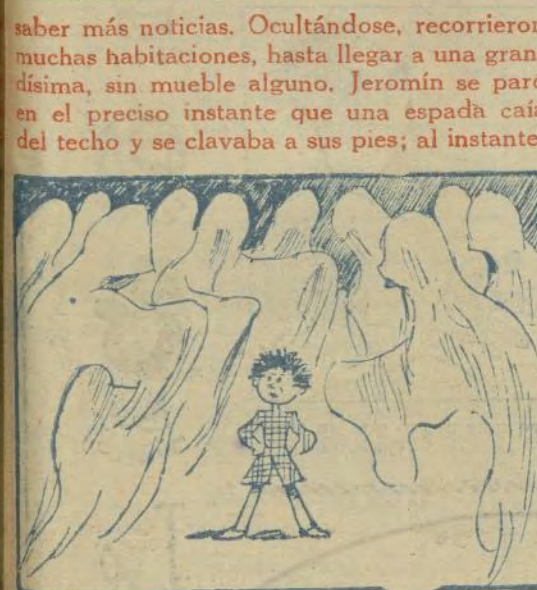
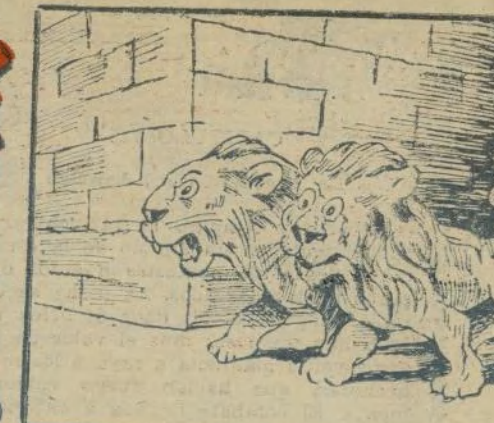
—Así, de perfil estoy más guapo, ¿verdad nene? —Sí, querido un momento—. Y mientras el nene lo enfoca, un borriquito se come la flor que tiene en la mano.



—¿Qué tal va eso, nene? —Bien, muy bien. Espera un momento, que ya estoy terminando de revelar la placa.



—¡Aquí tienes tu "foto" ampliada, Cascarilla!...



MIKI, MIAU Y MIAU



AVENTURAS DE PIRACAS



DELICULA FELINO-CÓMICO-TRÁGICA POR CARLOS



GATITO



PAYASO



HERRAMIENTAS



GRAMÓFONO



JEGRI-TO



TAM-BOR



BALÓN



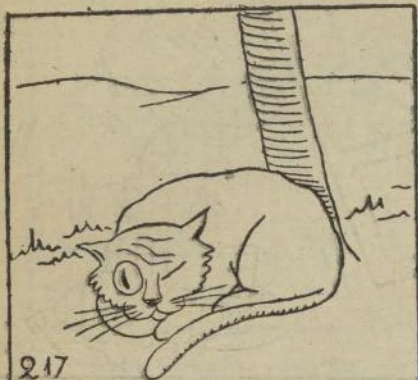
DIABOLO



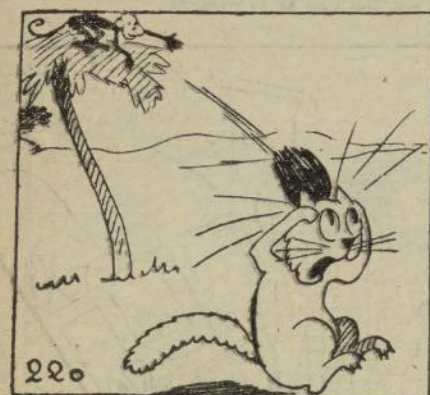
PALILLOS



DADOS



Hacia que dormía con un ojo cerrado y el otro abierto, y con el abierto vio



ver una vez más las estrellas. Volvió a retarle, y el mono echó sobre él una



aquí no se puede vivir tranquilo. Saltó



que sobre una palmera había un mono. Le dijo unos cuantos insultos desafián-



porción de proyectiles. Aquello se ponía feo, y Pirracas decidió largarse co-



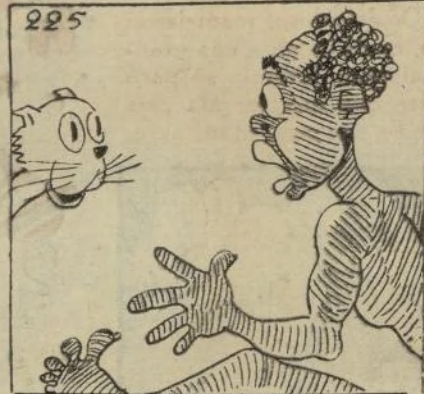
unos matorrales y se encontró de fren-



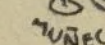
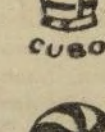
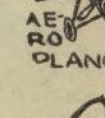
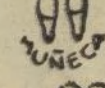
doe a que bajara. Pero el mono, en vez de bajar, le tiró un coco que le hizo



mo medida prudente. Está visto que



te a un hombre más negro que un tizón. (Continuará.)



GIMNASIA SUECA O RACIONAL.—Movimiento de doblez hasta tocar el suelo con las manos.—Las posiciones son las siguientes: manos sobre los hombros, extensión de los brazos verticalmente, doblar el cuello y el dorso lentamente hacia adelante. Continuar este movimiento conservando las piernas y brazos en tensión hasta tocar el suelo con las manos y volver a la primera posición. Este movimiento puede hacerse con los pies juntos o separados.

EL TRAVIESILLO BALBINO GASTO ESTA BROMA A UN VECINO





EL ARTE ESCULTORICO

En el siglo XII, los escultores españoles tallaron la portada de Ripoll, y los escultores de Segovia, sin rivales en el mundo. Asombro de los inteligentes es el pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago. Las Catedrales góticas, como ya dijimos, son en España museos copiosísimos en los que se ven maravillas, como el San Juan de la famosísima puerta de los Leones de la Catedral de Toledo, calificada como la mejor estatua del mundo por persona tan inteligente como Castejar. El escultor Berruguete, ya en el Renacimiento, realizó las mejores obras escultóricas de su época. El Apostolado tallado en madera que se conserva en el Museo Provincial de Valladolid, es algo verdaderamente genial, asombroso, que nadie ha logrado sobrepasar.

CHISTE



—Oiga, camarero, ¿esto es cerdo o cordero?
—¿No lo distingue usted al comerlo?
—No.
—Entonces, ¿qué más le da que sea cerdo o cordero?

PASATIEMPOS

1.—Nombre gentilicio

: GENERO Nota musical

2.—Prenda de vestir

Comestible Parte de pie :

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

- 1.—Esperanza.
- 2.—Misionero.

CANTAR

En la escuela y en el "cine" en el paseo y la plaza con entusiasmo sin fin, recomiendo a mis amigos pa que lean JEROMIN.

Bernardo Martínez de la Torre.
(Campo de Criptana.)

PARECIDO.—¿En qué se parecen una casa inhabitada y una incendiada?

—En que en la inhabitada llamas y no salen y en la incendiada salen llamas.

Francisco Roure.
(Palamós)

ARAGÓN,



ROMKE-CABEZAS



- 1.º Unid los puntos del 1 al 31 y sabréis dónde va sentado ese niño.
- 2.º Estas dos niñas han salido al campo a coger flores con otra amiguita, pero la amiguita se ha perdido y la buscan desesperadas. ¿Dónde estará?

RESPETA Y PROTEGE A LAS AVES, PUES SON LAS DEFENSORAS DE LOS FRUTOS DE LOS ARBOLES



LA RUTA DE TONY

EMOCIONANTES AVENTURAS EN EL PAIS DE LOS PIELES-ROJAS



Apenas llegó al campamento corrió por la hierba hacia un coche, en donde habían colocado una campana para avisar a la comitiva. Desalentado por su ruda carrera, se subió sobre el eje de la rueda trasera, cogió un mazo de madera que había al pie y golpeó la campana de tiempo en tiempo hasta lle-

nar el valle con sus vibraciones sonoras. Al momento vió Tony abrirse las cortinas de las tiendas y carros y que los hombres salían y, atravesando el campo abierto, se dirigían a donde él estaba, preguntando: "¿Qué hay?", a lo que Tony replicó: "Hay peligro cercano. Ted y yo hemos oído extraños ru-

mores que venían de la pradera". Jin y su hija también corrieron y, oídas las noticias que daba Tony, el leader de la caravana le dijo que le guiara al sitio donde Ted hacía la guardia. "Este es el camino", dijo Tony, apeándose del carro y encaminándose a la pendiente de la colina. Jin y Stella le seguían de



cerca. Apenas habían comenzado a subir cuando vieron a Ted que, agitando su rifle y sombrero por encima de su cabeza les gritaba: "Los búfalos huyen aterrados. Siguen este camino y golpean la llanura con sus pezuñas. Ya estarán llegando a las colinas,

Muy pronto se oyó el ruido de innumerables pisadas hiriendo la tierra dura. Era demasiado tarde para levantar el campamento y escapar de la manada que se acercaba. Jin propuso un plan: "Encended una gran hoguera: el fuego es el único medio de obli-

gar a estos animales a desviarse de su curso. ¡Pronto!" Los hombres corrieron al campamento, cogieron las cajas vacías y la paja y támara que encontraban y formaron un gran montón en un campo abierto, algo alejado del rancho y frente a una portilla que



había entre las colinas, y por donde los búfalos tenían que pasar. "Apilad aquí"—dijo Jin valerosamente—. Aún podemos salvar al campamento". En tanto los caballos, encerrados en un seto de ouerdas, aterrados al oír a los búfalos, fueron presa de pánico y

arrancando las estacas que les sujetaban, iban a lanzarse, cuando uno de los sirvientes les vió y dijo a los otros: "¡Socorro! los caballos tratan de escaparse". Oído este grito por los demás criados, soltaron los haces de leña que acarreaban y corrieron

en pos de los asustados animales que, al huir galopando de noche, podían extraviarse. Mientras tanto Stella, Tony y Ted se quedaron al pie de la pila de leña, aún no encendida.

(Continuará.)